

**PRESENTACIÓN DEL LIBRO *EL PENSAMIENTO DEL PADRE ISMAEL QUILES, S.J.*, DE RICARDO MARÍN IBÁÑEZ**

**Palabras del Señor Rector de la Universidad del Salvador,  
Dr. Juan Alejandro Tobías**

Deseo expresar, en primer término, mi satisfacción por participar de este acto de presentación de la obra *El pensamiento del Padre Ismael Quiles, S.J.*, del doctor Ricardo Marín Ibáñez, catedrático de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de España y Doctor Honoris Causa de nuestra Universidad, a quien le doy la más cordial bienvenida a esta su casa.

Asimismo, agradezco y expreso mi reconocimiento a la Profesora Doctora María Mercedes Terrén, Decana de nuestra Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social, por la labor que con tanto entusiasmo y eficiencia desarrolla en su carácter de Presidenta de la Fundación "Ser y Saber", para la difusión del pensamiento del Padre Ismael Quiles.

Hago presente también mi agradecimiento por su contribución que en tal sentido realizan como amigos y discípulos que fueron del Padre Quiles, al matrimonio Carbi Sierra y a los demás distinguidos miembros de la Fundación.

Puesto que el libro al que he de referirme honra no sólo a su autor, sino a quien en él es recreado, permitaseme expresar ante todo el sentimiento de admiración y respeto que la memoria del Padre Ismael Quiles suscita en quienes gozamos de su amistad y en quienes simplemente lo conocieron o descubrieron a través de sus obras.

Su presencia en nuestros corazones está definida sin duda por su caudal de saber y vocación de servicio impregnados de humanidad y sencillez auténticas, por su sabiduría abrevada en el pensamiento de la afirmación en sí mismo, de la "in-sistencia" como el recogimiento en la propia interioridad, que no aísla, sino que vincula con lazos duraderos -como él en vida lo testimonió- a todos los seres entre sí, con la naturaleza y con Dios.

Volver nuestra mirada a la figura y obra del Padre Ismael Quiles

no obedece a una vana complacencia. Evocamos su legado porque sabemos que el fuego de la mayor gloria de Dios que lo consumió, impele nuestros ánimos a la emulación y es capaz de ofrecernos respuestas inspiradoras, sin racionalismos ni ingenuidades, sino con una fuerte apoyatura intelectual armonizada con la fidelidad al Evangelio y a la más legítima verdad de nuestro ser y nuestro destino.

Es por ello que me siento complacido de presentar esta nueva publicación del doctor Ricardo Marín Ibáñez sobre el Padre Ismael Quiles, de feliz memoria, con la seguridad de que contribuirá a valorar y proyectar su dimensión filosófica y humanista, su capacidad de creación y claridad de pensamiento, la profundidad y luminosidad de su fe y toda su riqueza espiritual que constituye el hilo conductor de sus numerosos libros, y que el doctor Marín Ibáñez sigue respetuosamente con la finalidad de que "pueda ayudar, no sólo a saber más, sino a ser más, a cada uno de los lectores".

Siempre será difícil recrear en una sola obra los treinta y un volúmenes en que afloró la vocación de escritor del Padre Quiles. Reconocida, no obstante, esta dificultad, y auxiliado por su conocimiento profundo de los textos abordados y de la elección de un acertado método de trabajo, el autor logra exponer con fidelidad el pensamiento del Padre Quiles, articulando los temas a desarrollar en algunos grandes epígrafes.

Desfila así, sistematizado e integrado, el pensamiento del Padre Quiles, y para honra del autor que lo estudia, sin perder su frescura, su autenticidad, su fuerza, convocándonos a su lectura para ahondar, más allá del saber y erudición que trasunta, sobre la "Última realidad y esencia del ser humano", que fue el rasgo distintivo de su filosofía in-sistencialista".

La Universidad del Salvador, de la que el Padre Quiles fue Fundador, Rector y Maestro, no puede menos que reconocerse recipiendaria directa de sus enseñanzas, y celebrar por tanto esta nueva publicación, puesto que las mismas son la mejor herencia que podemos ofrecer a nuestros jóvenes, a nuestra comunidad universitaria y al mundo académico, considerada la universalidad de sus valores que nos identifica como hombres y que nos une con otras culturas, otros lugares y el mismo Dios.

Ha sido, pues, con satisfacción que nuestra Universidad tomó a

su cargo la edición de esta obra, con la seguridad de que las calidades de su autor hacen justicia y nos afirman en el pensamiento siempre vigente de nuestro querido Padre Ismael Quiles.

La misma es sólida, de contenido prolijamente articulado y plasmado en impecable prosa, y aunque extensa por abordar la totalidad de las publicaciones del Padre Quiles, agradable como una breve.

Concluyo, entonces, mi intervención felicitando muy cordialmente al doctor Ricardo Marín Ibáñez por su acabada y excelente síntesis lograda en el trabajo de su autoría que hoy ha presentado.

**Ismael Quiles, precursor**

**Ricardo Marín Ibáñez**

Este acto es mucho más que la presentación de mi libro *El pensamiento del Padre Ismael Quiles, S.J.*, es un recuerdo y un homenaje entrañables a su personalidad cimera y sobre todo un testimonio de su presencia viva en esta Universidad del Salvador a la que dedicó la mayor parte de su vida.

Me propuse hacer no un libro “sobre” el Padre Quiles, sino una obra en la que él hablara directamente por sí mismo. Quise acercar su inmensa producción -más de diez mil páginas, casi todas de rigurosa filosofía- a quienes no disponen de toda sus obras o no tienen tiempo para adentrarse en la selva de sus lúcidas meditaciones. Tuve que resumir 55 años de infatigable producción, con el propósito de exponer lo esencial de su pensamiento como él mismo lo hubiese hecho. Mi terea se reduce a la contextualización histórica, la síntesis doctrinal, y a breves observaciones, como se las formulé en vida. No soy yo, es el Padre Quiles quien habla. Y no me ha sido fácil encerrar su abundosa producción en los estrechos límites de un solo volumen, aunque tenga casi ochocientas páginas.

Quiles me antecedió en gran parte de mi singladura personal, que sería, salvadas las distancias, similar a la suya. Sin pretenderlo seguí sus pasos, como tantos de mi generación en España. El pensamiento escolástico, Suárez, San Agustín, la neoescolástica, el problema del conocimiento y su verdad, la preocupación por el hombre singular y

concreto que cada uno somos, lo que nos hizo entrar en contacto con el existencialismo -mi tesis doctoral es sobre Jean Paul Sartre- la preocupación por los temas político-sociales, y la apertura al pensamiento oriental tan distante y tan entrañablemente humano a la vez, han sido hitos de un itinerario espiritual que muchos sentimos como nuestro. Al escribir el libro revivía mi ‘propia aventura espiritual, guiada por un maestro que se anticipaba y orientaba mis pasos en las encrucijadas más comprometidas. Algunos me dicen, al tomar en sus manos el denso volumen: ¡cuántas horas de trabajo! Y yo les repondo: ¡cuántas horas de gozo, viviendo la temática más hondamente humana, de la mano de un pensador que no tiene palabra ociosa, que jamás pretende deslumbrar, cuya voz transparente, sincera, clarifica el pensamiento y da lecciones de buen vivir! Que su saber no tiene un frío acento académico, intelectual, sino un hondo sabor de sabiduría.

Haber tenido la oportunidad de escribir este libro ha sido un privilegio impagable, un motivo más de deuda con al Padre Ismael Quiles.

Alguien me ha dicho que esta obra demuestra un amor al trabajo como el que jamás abandonó al Padre Ismael Quiles. Les puedo asegurar que el trabajo entre nosotros, no ha sido jamás motivo de satisfacción por el deber cumplido, sino una exigencia inevitable de las zonas campesinas pobres, del secano valenciano, donde se trabajaba de sol a sol, sin vacaciones. Nacimos en pueblos vecinos, él en Pedralba, -petra alba, piedra blanca- de claro abolengo latino, yo en el Cheste próximo de raíces cartaginesas. El mayor insulto y la máxima descalificación social, era decirle a alguien que no tenía ganas de trabajar (en el desgarrado lenguaje local, castellano/valenciano “perro” y “malfatán”). No había vicio social más grave. Añádase una condición familiar, más que modesta, la suya y la mía, pero además Quiles tuvo que ser acogido en la Casa de la Misericordia cuando quedó huérfano de padre. En tales circunstancias comprenderemos que el adjetivo “trabajador” no era un mérito añadido. Se presuponía en todos. Era cuestión de pura supervivencia.

Pero dejemos estos rasgos personales y pasemos a la prueba de mi tesis: “El Padre Quiles, precursor”, hoy ya podemos añadir con seguridad, “de no pocos rumbos del próximo milenio”.

## **1. Adelantarse al futuro.**

Es típico de las instituciones cimeras y de los grandes pensadores leer los signos y alma de los tiempos y anticiparse a corrientes que más tarde se impondrán. En la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior: convocada por la UNESCO y celebrada en París del 5 al 9 de Octubre de 1998, se aprobó por aclamación la “Declaración Mundial Sobre La Educación Superior en el siglo XXI: Visión y Acción” cuyo artículo 2,c. proclama la función prospectiva de la universidad pues deberá:

“reforzar sus funciones críticas y prospectivas mediante un análisis constante de las nuevas tendencias sociales, económicas culturales y políticas, desempeñando de esa manera la función de guía capaz de prever, adelantarse y alentar el porvenir.”

El Padre Quiles cumplió esta función prospectiva con singular acierto.

## **2. La defensa de la persona frente a los grandes sistemas impersonales.**

El siglo XX en su primera mitad siguió bajo el imperio de los grandes sistemas nacidos en la centuria precedente. Los alemanes Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) y Karl Marx (1818-1883) son figuras paradigmáticas en esta línea.

Cuando Quiles inicia su andadura intelectual en 1938, como profesor de Historia de la Filosofía y de Metafísica, y como escritor, los totalitarismos parecen anegar el panorama internacional.

En el plano político y social, eran los años en donde los grandes sistemas se imponían. El nazismo, el fascismo y el comunismo o las grandes ideas como el Progreso, el Estado, la Raza, el Partido o la Revolución, parecían arrasarlo todo.

Algunos estructuralistas llegaron a proclamar la muerte del

hombre.

Quiles subraya que este rasgo colectivo, despersonalizante, es el más grave fallo del sistema que detecta en su visita a los países comunistas.

"La sociedad avanza cada vez más frente al niño en la escuela comunista, hasta convertirse en el absoluto. El individuo, en cambio, va retrocediendo cada vez más y viene a ser, en último término, sacrificado a la sociedad. Se inculca continuamente que de la sociedad lo recibimos todo y a ella le debemos todo." (*Vida y educación en los países comunistas*. p. 78)

En nombre de aquellas grandes ideas, tuvieron lugar dos espantosas guerras mundiales, la de 1914-1918 y la de 1939-1945, hecatombes sin precedentes en la historia de la humanidad.

En el debate siempre abierto entre quién tiene la primacía, el individuo o la sociedad, Quiles suscribirá una fórmula que hoy gana terreno, la sociedad es absolutamente para el individuo, el individuo es relativamente para la sociedad (*Persona, libertad y cultura*. p. 94).

### **3. La apuesta personalista de futuro de Ismael Quiles.**

La corriente personalista se abrió paso como una reacción que arrancaba ya desde Kierkegaard enfrentado a la filosofía de Hegel.

El personalismo, que se opuso a estos totalitarismos de filosofía, política o economía era sólo una leve voz en contrapunto, pero el Padre Ismael Quiles supo avizorar sus inmensas posibilidades. El personalismo es una corriente pluriforme a la que Quiles se adscribe y a la que potencia. Sus raíces son múltiples:

3.1. La corriente personalista francesa, Emmanuel Mounier en los años 30, con la revista *Esprit* fue uno de sus líderes, seguido por Berdiaeff, Ricoeur, Le-Senne, Lacroix.

3.2. El existencialismo sería para Quiles una fuente de inspiración y de debate casi permanente. Con algunos de sus más ilustres representantes

mantuvo un contacto personal. En su volumen *El existencialismo* incluye sus trabajos ‘publicados en torno a 1950 sobre: Sartre, Heidegger, Marcel y Lavelle .

Quiles caracteriza esta corriente:

"Si quisiéramos señalar la característica más pronunciada de la filosofía del siglo XX , lo que podríamos llamar su espíritu, su punto de partida y de inspiración, su campo de operaciones, su reducto último, en que se atrincheró, como defensa y como punto de expansión, debemos señalar la vuelta al yo individual y concreto.

Esto significa un retorno a la conciencia subjetiva, a la realidad del mundo interior, pero no en una forma abstracta y universalista a la manera del idealismo sino en una forma concreta, individual y personal, de modo que para el filósofo de hoy es ante todo lo concreto e individual, el yo, su primer centro de interés; y aún podemos agregar que se trata de un yo como persona, porque en esta característica encuentra su más seguro punto de apoyo." (*El existencialismo*, p. 5-6)

### 3.3. San Agustín.

En su obra *La interioridad agustiniana* Quiles destaca sus afinidades con el pensamiento agustiniano. De los “Soliloquios”, recogerá su piedra angular de la filosofía. La experiencia interior es la más indubitable, la primera de las certidumbres y la verdad primigenia.

La bien conocida cita de Agustín: «Nolite foras ire in interiore homine habitat veritas», le era especialmente cara a Quiles. En *Filosofía y Vida*, escribe (p. 50-51):

«La filosofía es en alguna manera antropocéntrica y el estudio del hombre su punto de partida y su objeto central, al mismo tiempo que el medio mejor para llegar al conocimiento total de la realidad.»

### 3.4. Suárez y la escolástica.

Quiles destaca las aportaciones originales de Suárez, dentro del vasto mundo de la escolástica, que por otra parte son constantes del pensamiento de Quiles. He aquí las dos primeras:

1) El conocimiento de lo singular o individual como objeto de la ciencia, frente a la clásica teoría de que sólo los universales o las esencias como tales son objeto propio de la ciencia.

2) El valor de la experiencia como medio básico de captación de la realidad, aun cuando se trate de objetos singulares. (*Francisco Suárez, S.J. Su metafísica*, p. 125)

Quiles se ha formado en la escolástica y más concretamente en la escolástica suareciana. Sus dos obras, *Metaphisica Generalis sive Ontologia* (1943) y *La esencia de la filosofía tomista* (1946) son un buen testimonio. Sin renunciar en ningún momento a la cosmovisión cristiana tradicional y aún escolástica, va a recoger la rica cosecha del pensamiento del siglo XX y en él destaca el sujeto singular que cada uno es, punto de partida de toda la filosofía. Con su método fenomenológico quiere leer en profundidad las estructuras de la personalidad y arrancando desde ella, con una perspectiva profundamente humana, humanista, reconquistar al mundo, a los otros, a la historia y a Dios.

"Hemos tratado, hasta ahora, de señalar los elementos contenidos en la experiencia in-sistencial, que, siendo concreta e individual, tiene un valor metafísico inmediato. Se nos presenta, de esta manera, como la realidad más originaria del hombre, fundamento de todas nuestras ulteriores experiencias e implicada en todas ellas, por cuanto todas son experiencias humanas, y en cada caso concreto, experiencias de un individuo determinado." (*Antropología filosófica in-sistencial*, p. 57.)

Cuando cada uno, volviéndose sobre sí mismo, descubre el diamantino yo, que está en la base de todo, está entreabriendo la puerta de una fecunda filosofía. De una manera explícita o implícita, el yo está omnipresente en toda mi experiencia. Ese yo misterioso y patente a la vez, fundamento de cuanto soy, y a la vez ente frágil que puede dejar de ser en cualquier instante. Soy la razón fundamental de cuanto me acontece, y a la vez no encuentro la razón de mí mismo, de mi ser y de mi existir, que reclama un fundamento último, no contingente como yo, que puedo dejar de ser en cualquier momento, sino con subsistencia propia, invulnerable, el ente absoluto.

El in-sistencialismo de Quiles recoge lo más vigoroso del existencialismo, de la tradición agustiniana y del conocimiento directo, intelectual de lo singular, de la escuela suareciana, de la que él pocas veces disiente, aunque la complementa con el enfoque fenomenológico existencial del mundo contemporáneo.

Este punto capital, esta roca en la que cada uno se asienta, ese punto



dinámico, fundamento de todo el fluir irrestañable de la conciencia, es una conquista positiva frente a tantos nihilismos, estructuralismos y corrientes sociopolíticas que sacrifican fácilmente al individuo en aras de la sociedad.

#### **4. La demanda universal de la ética.**

Quedaron atrás los años en que la única justificación de la conducta humana era un libertismo sin cortapisas. El siguiente texto de la UNESCO "La Educación Superior en el siglo XXI: Visión y acción. Documento de trabajo" al tratar de "Los fundamentos de una visión universal y situada de la educación superior en el siglo XXI" asegura:

"La universalidad de la educación superior supone tener una función ética de orientación en período de crisis de valores.

En todas sus actividades, la educación superior está en actitud permanente de búsqueda de la Verdad y no deja de denunciar lo que es falso, de desenmascarar los argumentos falaces, de fundamentar sus afirmaciones. Pero tampoco deja de poner todas sus actividades al servicio de lo que es Justo, es decir, conforme a los derechos fundamentales universales, los Derechos del hombre, los Derechos del Niño, los Derechos relativos al respeto de la naturaleza y disponer de un medio ambiente de calidad."

Quiles, a partir del hombre redescubre todas las zonas de la realidad. Si el hombre no es el ser absoluto, omniexplicativo, sí es el punto de partida desde el cual vamos reconquistando parcela a parcela toda la realidad, incluido el orbe moral. La siguiente cita está en la misma línea de las demandas de la UNESCO, con una anticipación de casi dos decenios:

Sin duda de la misma forma en que tengo en mí la experiencia del Ser, llevo también en mí la urgencia del Deber. Este brota de la relación con el prójimo, y con el Absoluto.

Y esta relación no es arbitraria, pues tengo que manejar las cosas y los demás entes de acuerdo con su naturaleza. (...) A las personas debo tratarlas según su dignidad de personas, hay un orden de relaciones humanas, que me viene dado por la naturaleza misma, que yo no creo, sino que descubro y que siento la obligación de asumir. (*Filosofía de la educación personalista*, p. 43)

## 5. La Fe y la Razón.

Quiles es ante todo filósofo. También tiene breves e interesantes tratados de teología que expongo en al última parte de mi obra como “Escritos espirituales”. Pero en casi toda su obra se mantendrá en los ‘preambula fidei’, es decir, en la parte racional, aquello que puede alcanzar la razón, pasando del mundo visible, fluyente, inconsistente, al mundo invisible, que explique la multiplicidad y un fluir irrestañable en búsqueda de una unidad autoconsistente.

Las relaciones entre la Fe y la Razón, tema que penetra toda la filosofía de Quiles, es de una actualidad patente. El 14 de septiembre de 1998, Su Santidad, el papa Juan Pablo II, firmaba su encíclica “Fides et ratio”, para orientar las conciencias, ya de cara al próximo milenio. Las coincidencias con el pensamiento de Quiles son sorprendentes. En lo que tiene de permanente como doctrina de la Iglesia son lógicas e inevitables. Pero hay formulaciones concretas, adaptadas a los tiempos actuales, que son de un asombroso parecido.

Seleccionamos algunos textos de esta encíclica, que son un claro respaldo a la posición que decenios atrás había tomado Quiles. “La Iglesia no propone una filosofía propia ni canoniza una filosofía en particular con menoscabo de otras... De poca ayuda sería una filosofía que no procediese a la luz de la razón según sus propios principios y metodologías específicas” (punto 49) “se plantean hoy algunos problemas, sólo nuevos en parte, cuya solución coherente no se podrá encontrar prescindiendo de la aportación de la filosofía” (punto 93). El pontífice tras enumerar varios pensadores cristianos de oriente y occidente hace esta invitación que Quiles había asumido unos años antes: “Es de esperar que esta gran tradición filosófico-teológica encuentre

hoy y en el futuro continuadores y cultivadores para el bien de la Iglesia y de la humanidad” (punto 74).

## 6. El diálogo de las culturas.

Quiles defendió siempre su libertad intelectual seleccionando lo que estimaba más válido de cualquier sistema. Con todos dialogó en actitud de franca apertura y de empatía, que a algunos nos parecieron excesivamente comprensivas, como en el caso de Sartre o de las corrientes budistas negadoras de la personalidad, pero siempre manteniendo una sólida coherencia en sus convicciones.

Bien conocida es la pasión de Quiles por Oriente. Se adentró en el pensamiento budista y convivió con sus monjes, para ganar una atalaya que le ofreciese otra perspectiva, un nuevo punto de vista, con objeto de conocer mejor la insondable riqueza del ente humano. En los años 1960-1, dentro del programa Oriente-Occidente la UNESCO le encarga que explique el pensamiento de occidente y su filosofía existencial en Japón, China, Indonesia y la India. Su obra Filosofía Budista, es su magna aportación en este campo. A alguno pudo parecer que era como un alejarse de su trayectoria intelectual. La mejor respuesta nos la da el primer párrafo de la Introducción de la Encíclica, que a no pocos pudiera parecer que era un texto de Quiles:

Introducción: “Conócete a ti mismo”

1. Tanto en Oriente como en Occidente es posible distinguir un camino que, a lo largo de los siglos, ha llevado a la humanidad a encontrarse progresivamente con la verdad y a confrontarse con ella. Es un camino que se ha desarrollado -no podía ser de otro modo- dentro del horizonte de la autoconciencia personal: el hombre cuanto más conoce la realidad y el mundo y más se conoce a sí mismo en su unicidad, le resulta más urgente el interrogante sobre el sentido de las cosas y sobre su propia existencia. Todo lo que se presenta como objeto de nuestro conocimiento se convierte por ello en parte de nuestra vida. La exhortación conócete a ti mismo estaba esculpida sobre el dintel del templo de Delfos,

para testimoniar una verdad fundamental que debe ser asumida como la regla mínima por todo hombre deseoso de distinguirse, en medio de toda la creación, calificándose como “hombre” precisamente en cuanto “conocedor de sí mismo”.

## **7. El panorama político demandado y anticipado por Quiles.**

Quiles también se adentra en el mundo de lo social y de la política. Recordemos sus crónicas de los años 1953 y 1954, en que recorre Europa y analiza en profundidad los partidos políticos de la Europa occidental (*Mi visión de Europa*, 1956). Más tarde comprobó las realizaciones y los límites del comunismo en la Europa oriental (*Vida y educación en los países comunistas*, 1964). El mayor reproche que hará a la educación en Checoslovaquia, en Polonia o en Rusia, es la absoluta falta de libertad, prescindirá de otro tipo de motivaciones, incluso del ateísmo, que solo menciona de una manera incidental. A este respecto se puede recordar su visita al museo del ateísmo de Moscú, a donde se resistían a llevarle las autoridades soviéticas. Al observar los documentos, muchos de una ruda presentación y aun falsificación, como una pistola incrustada en la Biblia, o cuando se afirma que el Nuevo Testamento tiene 150.000 contradicciones. Ismael Quiles le hizo reparar a su guía que son 150.000 las palabras que contiene el Nuevo Testamento.

Cuando el comunismo parecía extenderse como una mancha irrestante desde Rusia y los países de la Europa oriental hasta China, Vietnam o Camboya, y amenazaba con hacer desaparecer los regímenes democráticos, Quiles descubre, por experiencia personal, las inconsistencias de la teoría y la praxis marxista. En su última edición póstuma, de *Vida y educación en los países comunistas* (1994) recoge que el año 1991 en Rusia se ha liquidado al partido comunista. La demanda de libertad hizo añicos lo que parecía una construcción indestructible.

## **8. La libertad en el ámbito educativo.**

Cuando en educación el estatismo imperaba, cuando parecía que la educación única, laica, obligatoria y estatal, eran para muchos ideales irrenunciables, él defiende denodadamente la libertad en educación a

todos los niveles.

Hay varios tipos de monopolio, el religioso, el político, el laicista, el racial...

El monopolio religioso quiere imponer un tipo de educación con una mentalidad religiosa y un ambiente religioso determinado.

El monopolio político quiere dar a la educación una concepción política, también determinada, y unificar con ella a toda la nación.

El monopolio laicista quiere que toda la educación se desarrolle al margen de la religión.

El monopolio racial intenta limitar la educación y la cultura solamente a alguna raza o razas privilegiadas.

Establezcamos, como ley general, que se desprende del principio de libertad cultural, ya analizado, fundándonos en la esencia misma del hombre, que todo monopolio educativo y en el grado en que es monopolio, ya sea religioso, político, laicista o racial, es un atentado a la dignidad humana e implica una degradación de aquellos a quienes el monopolio se impone. Se degrada al hombre cuando se le quiere imponer una educación religiosa, con la cual él no está de acuerdo, se lo degrada cuando se le quiere forzar a admitir una concepción política contra las propias convicciones de la forma en que debe ser conducida la vida pública de su nación; se lo degrada cuando se lo quiere limitar a un tipo de educación laicista, si está persuadido de que la educación debe ser religiosa y quiere para sí y para sus hijos este ambiente educacional; finalmente, se lo degrada cuando por su color o por su sangre se lo excluye de un acceso a la cultura o se lo limita en sus inclinaciones a estudiar y a aprender. (*Persona, libertad y cultura*, p.26)

## 9. La dignidad personal.

En la Declaración de los Derechos Humanos, proclamados

solemnemente por la Asamblea de las Naciones Unidas el 10 de Diciembre de 1948, nos encontramos con el principio capital que iría lentamente siendo reconocido y que finalmente se ha convertido en un ideal indiscutido, que se ha consolidado definitivamente y que parece alumbrar el nuevo siglo XXI. Se trata de los derechos del hombre, de todos y cada cada uno de los hombres. Son derechos que se autoafirman frente al Estado o la sociedad. Solo al final, en el artículo 29, se recoge la palabra deberes. En la Conferencia sobre el Tercer Milenio celebrada en Valencia (España) en 1988, bajo los auspicios de la UNESCO, ya se habla de los deberes del ciudadano en el próximo milenio. La verdad es que esta dialéctica carece de sentido. Los derechos de alguien automáticamente se convierten en deberes para todos los demás, quienes han de respetarlos. Unos derechos que no impliquen deberes, se autodestruyen. Derecho y deber son las dos caras de una misma moneda, pero, en un caso o en otro, los derechos humanos son la expresión de que el individuo tiene una dignidad inalienable. Recordemos el artículo 1º: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos, y dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”. Y esta fórmula, de un modo o de otro, es retomada en todas las Constituciones políticas posteriores.

El tema de la dignidad de toda persona es recurrente en las páginas de Quiles. Una dignidad que tiene su exponente máximo en la libertad.

Por eso la libertad cultural es, en su origen, el fundamento de la dignidad humana y en cuanto se la afecta se viola la más sagrada dignidad del hombre. No importa que al hombre se lo dirija correctamente; no importa que lo que se le impone «desde afuera» sea lo mejor; o que aquello que se le obliga a admitir como verdad, sea auténtica verdad. En el grado en que se recibe la verdad mecánicamente y no comprobada desde el interior en un acto consciente y libre, el hombre deja de vivirla como tal, y sus acciones y sus afirmaciones se parecerán a las de una máquina o a la de un disco, dejando de ser propiamente humanas. (*Persona, libertad*)

*y cultura.* p. 10)

## 10. Síntesis superadora de los dilemas del siglo XX.

En el debate multiseccular entre la libertad y la igualdad, los países denominados liberales colocan ante todo el valor de la libertad, mientras que en los comunistas primaba el valor de la igualdad. El difícil equilibrio entre ambas es una lucha permanente que varía según momentos y situaciones, pero libertad e igualdad solo se justifican como derechos que brotan y garantizan la dignidad de la persona humana, pieza clave que anima todas estas declaraciones y que ha sido el eje del pensamiento de Ismael Quiles.

La “violencia”, otro fenómeno de las últimas décadas, ha tornado la vida angustiosa: violencia de sociedades internacionales contra las naciones e individuos, violencia de regímenes totalitarios contra el ciudadano... van sacrificando la persona y su libertad.

En este pequeño ensayo, tratamos de precisar las condiciones dignas de vida para el hombre como persona:

- entre el liberalismo y el estatismo,
- entre el individualismo y el socialismo
- entre el capitalismo y el comunismo
- entre el libertinaje y el estatismo cultural, se halla la clave moderadora y del equilibrio, el valor de la persona.

Esta es la clave que tratamos de presentar en *Persona y sociedad, hoy*, recogiendo principios anteriormente desarrollados, sobre todo en nuestras dos obras, *La persona humana* y *Más allá del existencialismo (filosofía in-sistencial)*.

Quiles establece como hilo conductor su filosofía in-sistencial. Solo desde la persona que está en-sí, que toma posesión de sí misma, que es dueña de sí, que actúa con libertad; se entiende la constelación de persona, libertad y cultura. (*Persona, libertad y cultura.* p. X)

## 11. Textos de la UNESCO con giro personalista.

11.1. En la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior (1998) se aprobaron dos documentos “Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción” y “El marco de acción prioritaria para el cambio y el desarrollo de la educación superior”. Además se presentó un documento de trabajo con el mismo título que la Conferencia, para facilitar las deliberaciones de las Comisiones. En todos estos documentos hay un esfuerzo por descubrir y configurar las nuevas tendencias del siglo XXI en el plano ecológico, económico, político, social y cultural. Lógicamente desde el punto de mira de la universidad y mejor aún de toda la enseñanza postsecundaria.

Se recuerda que la educación está al servicio de los valores más profundos de la persona. Se habla de la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad y los derechos humanos pero no se olvidan los deberes y las responsabilidades.

He aquí algunos textos similares a los que Quiles escribió medio siglo atrás:

"A la hora de determinar las prioridades en sus programas y estructuras, los establecimientos de educación superior deberían:

a) tener en cuenta que el rigor ético y científico es indispensable en todas sus actividades y que el enfoque multidisciplinario y transdisciplinario es imprescindible. (...)

-los principios fundamentales de una ética humana, aplicados a cada profesión y a todos los ámbitos del quehacer humano. (Marco de Acción... p. 3)

e) contribuir a proteger y consolidar los valores de la sociedad, estudiando las cuestiones morales y éticas y proporcionando perspectivas críticas y objetivas a fin de propiciar el debate sobre las cuestiones estratégicas y el fortalecimiento de enfoques humanistas." (Declaración... p. 4).

11.2. Informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI.

Esta comisión estaba presidida por Jacques Delors. El título del libro



es: *La educación encierra un tesoro*. En el capítulo III se recoge la tendencia que va del crecimiento económico al desarrollo humano y en el capítulo IV al hablar de los cuatro pilares de la educación como forja de la personalidad, los reduce a: aprender a conocer, a hacer, es decir adquirir competencias, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Al explicitar el principio de aprender a ser, puntualiza:

“Desde su primera reunión, la Comisión ha reafirmado enérgicamente un principio fundamental: la educación debe contribuir al desarrollo global de cada persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual, espiritual. Todos los seres humanos deben estar en condiciones, en particular gracias a la educación recibida en su juventud, de dotarse de un pensamiento autónomo y crítico y de elaborar un juicio propio para determinar por sí mismos qué deben hacer en las diferentes circunstancias de la vida” (p. 106).

“Así pues la Comisión hace plenamente suyo el postulado del Informe Aprender a ser, ‘El desarrollo tiene por objeto el despliegue completo del hombre en toda su riqueza y en la complejidad de sus expresiones y de sus compromisos; individuo, miembro de una familia y una colectividad, ciudadano y productor, inventor de técnicas y creador de sueños’. Este desarrollo del ser humano que va del nacimiento al fin de la vida es un proceso dialéctico que comienza por el conocimiento de sí mismo y se abre después a las relaciones con los demás. En este sentido la educación es ante todo un viaje interior, cuyas etapas corresponden a las de la maduración constante de la personalidad. En el caso de una experiencia profesional positiva, la educación, como medio para alcanzar esa realización, es pues a la vez un proceso extremadamente individualizado y una estructura social interactiva.” (p. 107-108).

Estos textos que a la vez prefiguran y configurarán la educación del siglo XXI, tienen un claro acento personalista. El hecho de que tengan el respaldo de la comunidad internacional, son una garantía de su vigencia.

Para comprobar la proyección de un pensamiento de cara al futuro, se suele recurrir a una doble metodología: la primera es comprobar las tendencias al alza, las que se van imponiendo y van ganando terreno en el campo fáctico y otra, la de los ideales, que parecen imantar las conciencias y más aún las de las nuevas generaciones. En ambos aspectos

el personalismo parece dibujarse como una tendencia fundamental en el panorama del siglo XXI.

## 12. Quiles hombre de paz.

Quiles asumió de una manera íntegra el valor evangélico de la paz. Cristo es el mensajero de la paz: Mi paz os dejo, mi paz os doy...

Su porte tranquilo, sereno, imperturbable, su ilimitada comprensión, su apertura a todos, engendraba un clima imborrable de paz en torno suyo. Jamás le descubrí una palabra o un gesto crispados. Las diferencias que pudieron surgir con sus interlocutores –nunca enemigos- no rebasaron el ámbito de lo intelectual. El respeto personal más delicado, el amor a todos, sembraba la paz en torno suyo.

La Organización de las Naciones Unidas ha proclamado solemnemente al año 2000, el de la Cultura de la Paz, y ha movilizado a los organismos internacionales, regionales, nacionales, así como a centenares de Organizaciones no Gubernamentales, para que se empeñen en transformar un mundo belicoso, que ya ha sufrido 150 guerras después de la última conflagración mundial en una cultura de paz, fundada en la libertad, la justicia y los derechos humanos. De la gestión de este programa se encarga la UNESCO, en cuya constitución figura esta lapidaria frase: "Si las guerras nacen en las mentes de los hombre es en las mentes de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz."

Todos conocían la inmensa capacidad del Padre Quiles para pacificar los ánimos y superar las situaciones conflictivas. Yo para terminar quiero evocar dos hechos de su vida que son pruebas irrefragables de su talante y temple pacificador.

En 1932, el Gobierno de la República española prohibía que las órdenes y congregaciones religiosas se dedicaran a la enseñanza. Con tal motivo Quiles, que además sufría una grave y crónica afección pulmonar, fue enviado a la Argentina, que sería su nueva patria. Ni pública ni privadamente, ni por escrito o de palabra, nadie le ha escuchado rememorar las razones de aquel exilio. Jamás atizó el odio o la disensión. Trabajó sin desmayo por un futuro donde todas convivieran en una paz justa.

Pero hay otro hecho que, al menos que yo sepa, nadie conoce

porque nunca lo ha comentado, ni siquiera conmigo. Un hermano suyo fue asesinado durante la guerra civil en Valencia. Jamás mencionó tal hecho. Yo mismo tuve que enterarme después de que el Padre ya estuviera en el cielo. Él pensaba que lo importante es que nada quebre el frágil cristal de la reconciliación. Posiblemente el más cálido de los homenajes en su pueblo lo recibiera de quienes equivocadamente fueron los perseguidores de la Iglesia. Sólo tuvo palabras para recordar a las autoridades que debían comprometerse mucho más por la justicia social.

Que al iniciar el nuevo siglo, la luminaria del Padre Quiles, nos ayude a despejar los caminos que lleven la paz a los espíritus y a los pueblos.

### **Palabras del Prof. Miguel Ángel Núñez Cortés**

Hoy nos convoca un acontecimiento cultural que colma de felicidad a toda esta comunidad universitaria del Salvador: la presentación de un libro.

Y esto sucede en el ámbito de una universidad católica, profundamente arraigada en la Compañía de Jesús y trata de la filosofía de un hijo insigne de Ignacio, trata de la filosofía existencial de Ismael Quiles.

Y de este hombre, de esta vida, de estos hechos, de este testimonio de Padre, filósofo y maestro, nos habla el libro de Ricardo Marín Ibañez.

El Dr. Ricardo Marín Ibañez es catedrático de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de España y Doctor Honoris Causa de la Universidad del Salvador. Conoció al Padre Ismael Quiles casi treinta años atrás y a partir de allí compartieron simposios y seminarios y una sincera amistad.

Illuminado por la filosofía existencial, Don Marín Ibañez la adopta como sustento de su tarea en el ámbito universitario, impresionado por la vida intelectual, personal, organizativa, religiosa de Ismael Quiles y de esa capacidad de comunicación realmente extraordinaria.

En el Prólogo de su libro Marín Ibañez señala que Quiles “todo lo convertía en palabra, en texto escrito, con una tenacidad y entrega ejemplares”.

Y luego de conocer uno a uno todos sus libros, a los que ha leído

y acotado cuidadosamente, y donde, nos dice, “siempre ha podido encontrar algún mensaje, algo válido que no debía perderse”, Ricardo Marín Ibañez se lanza a recoger la obra de Ismael Quiles.

Cultura, universidad católica, Compañía de Jesús, Ismael Quiles, decíamos: todo ello en torno de la presentación de un libro, fruto de la inteligencia y del trabajo de un hombre, fruto de la amistad, del afecto, del compañerismo y de un profundo amor por la verdad.

Le asignamos a este acto las características de un acontecimiento cultural, apoyándonos en aquella definición de cultura, entre tantas, que señala que es la relación del hombre con su tierra, con los demás hombres y con Dios.

Ismael Quiles nos vino a enseñar que la interioridad humana está rodeada de una triple exterioridad: el mundo material, las otras interioridades y Dios. Es una muy peculiar definición de cultura. Muy parecida a aquella otra -quizás para el lector no advertido- pero con profundas diferencias cuando hablamos sobre el hombre, de esa relación entre los hombres, sobre el ser en sí del hombre, sobre esa interioridad que nos propone nuestro querido filósofo.

“El hombre, que en el mundo visible es el único sujeto óptico de la cultura, es también su único objeto y su término” ha dicho nuestro Papa, Su Santidad Juan Pablo II, al hablar ante la UNESCO.

“El hombre y sólo el hombre, es autor o artífice de la cultura; el hombre y sólo el hombre, se expresa en ella y en ella encuentra su propio equilibrio.

“No se puede pensar una cultura sin subjetividad humana y sin causalidad humana, sino que en el campo de la cultura, el hombre es siempre el hecho primero: el hombre es el hecho primordial y fundamental de la cultura.

“Y esto lo es el hombre en su totalidad: en el conjunto integral de su subjetividad espiritual y material.

“Si -en función del carácter y del contenido de los productos en los que se manifiesta la cultura- es pertinente la distinción entre cultura espiritual y cultura material, es necesario constatar al mismo tiempo que, por una parte, las obras de la cultura material hacen aparecer siempre una “espiritualización” de la materia, una sumisión del elemento material a las fuerzas espirituales del hombre, es decir, a su inteligencia y a su

voluntad y que por otra parte, las obras de la cultura espiritual se manifiestan, de forma específica, en una “materialización” del espíritu, una encarnación de lo que es espiritual.

“Parece que, en las obras culturales, esta doble característica es igualmente primordial y permanente”, señala Juan Pablo II.

Y en esta obra cultural se encuentra comprendido el libro que hoy tenemos el enorme agrado de presentar.

Porque este libro es una síntesis de la “espiritualización” de la materia y de la “materialización” del espíritu, como nos enseñara el Papa.

Este libro, esta espiritualidad materializada, viene a contribuir significativamente en la primera y esencial tarea de la cultura que es la educación.

Porque “la educación consiste en que el hombre llegue a ser cada vez más hombre, que pueda ser más y que en consecuencia, por medio de todo lo que tiene, todo lo que posee, sepa ser más plenamente hombre”.

“Para ello es necesario que el hombre sepa “ser más” no sólo “con los otros”, sino también “para los otros”, nos dice Juan Pablo II.

Y agrega que no puede dejar de pensarse “en la vinculación fundamental del Evangelio, es decir, del mensaje de Cristo y de la Iglesia, con el hombre en su humanidad misma.”

De esta manera de entender, de comprender al hombre nos enseña la filosofía in-sistencial de Ismael Quiles. De esta filosofía y de ese autor trata este libro.

“La verdadera cultura es la humanización, mientras que la no-cultura y las falsas culturas son deshumanizadoras. Por eso mismo, en la elección de la cultura el hombre compromete su destino”. Y esto no es poco.

Pero permítasenos volver sobre un aspecto al que hicimos referencia al principio. No es casualidad que este libro se presente en un ámbito universitario específico: la Universidad del Salvador. Analicemos esto brevemente.

Cuando el Sumo Pontífice visita a los universitarios y se encuentra con los estudiantes católicos en Méjico, les señala que:

1. “una universidad católica debe ofrecer una aportación específica a la

Iglesia y a la sociedad. Todo esto supone la promoción de una cultura integral, es decir, la que mira al desarrollo completo de la persona humana en la que resalten los valores de la inteligencia, voluntad, conciencia, fraternidad, basados todos en Dios Creador y que han sido elevados maravillosamente en Cristo”.

2. “una universidad católica debe ser un ámbito en el que el cristianismo sea vivo y operante, y

3. “una universidad católica debe ser formadora de hombres realmente insignes por su saber, dispuestos a ejercer funciones comprometidas en la sociedad y a testimoniar su fe ante el mundo. Se trata de promover y realizar en los profesores y en los estudiantes una síntesis cada vez más armónica entre fe y razón, entre fe y cultura, entre fe y vida.” Y agrega el Papa: “dicha síntesis debe procurarse no sólo a nivel de investigación y enseñanza, sino también a nivel educativo-pedagógico”.

A nivel educativo-pedagógico. Decíamos que no era extraño que la presentación de esta obra tan importante sucediera en la Universidad del Salvador.

Porque la filosofía in-sistencial, de la que trata el libro del Dr. Marín Ibañez, iluminó e ilumina a toda la Universidad del Salvador, en el mensaje y en la acción de Ismael Quiles y en forma muy particular a la Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social.

Nuestra querida “Filosofía de la Educación”, asignatura que durante tantos años dictara Ismael Quiles en el Ciclo Pedagógico ve enriquecida su bibliografía a partir de hoy, con el aporte serio y profundo de esta obra que presentamos con tanta alegría.

Cabe entonces completar el tríptico de preguntas que se inició con: ¿por qué en una universidad católica?, ¿por qué en la Universidad del Salvador?, con esta última: ¿por qué en una universidad que reconoce sus fuentes en la Compañía de Jesús y que hoy se esfuerza en preservar esa identidad en el renovado compromiso de respetar sus fines y objetivos?

Cuando S.S. Pablo VI se reúne en 1975 en Roma con los Rectores de las Universidades de la Compañía de Jesús se complace en encontrarse con ellos, señalando que “desde sus orígenes la Compañía de Jesús recibió de su fundador, entre otros, el encargo de mantener una sensibilidad grande y atenta hacia los problemas de la cultura y hacia la juventud que

se dedica a los estudios superiores”.

Imposible olvidar que a los pocos años de fundada la Compañía de Jesús -la orden religiosa de los compañeros de Jesús- San Francisco Javier informaba desde la India a San Ignacio de Loyola, el fundador de la Compañía, que algunos Padres habían aceptado enseñar en el Colegio de San Pablo en Goa. San Ignacio alentó la iniciativa y en 1548, el mismo San Ignacio, daba vida en Mesina, al primer Colegio de la Compañía para la instrucción de los jóvenes. Era el comienzo de la gran actividad educadora de la Compañía de Jesús.

En 1974 en el documento “Historia y Cambio” dirigido a la Comunidad Universitaria del Salvador, nuestro actual Arzobispo Arquidiocesano, Monseñor Jorge Mario Bergoglio señalaba que “Entre las experiencias misioneras más importantes de la Iglesia, se encuentran las que han sido obra de la Compañía de Jesús. En China como en el Río de la Plata, la Compañía se niega a ser la justificación religiosa de la expansión europea, al brindar a los pueblos misionados los elementos organizativos y sociales que les permitieron el libre desarrollo de su individualidad cultural, integrándolos en lo universal a través de una fe sentida como propia”.

Y en nuestros claustros resuena aún hoy, la epopeya apostólica de Francisco Javier, “capaz de superar el espíritu de cruzada, de guerra santa y de exclusión masiva, para abrirse a su contrario: el descubrimiento de una humanidad de la que ya no se trata de negar la civilización, sino de descubrirla para el intercambio activo y la reciprocidad. Es ya el comienzo de la concepción antropológica que será la auténtica gloria de los jesuitas, de Mateo Ricci y Nobili en China e India, a los pioneros de América Latina y África”.

El manifiesto de este cambio fundamental de la misión de Francisco Javier, es la carta escrita el 20 de enero de 1548 a sus “compañeros residentes en Roma”, y en primer lugar, a Ignacio de Loyola, al que llama “mi verdadero padre en las entrañas de Cristo”.

Escribe Javier: “Pregunté a Anjiró (un nativo) si yo fuese con él a su tierra, si se harían cristianos los de Japón. Respondióme diciéndome que primero me harían muchas preguntas y verían los que les respondía y lo que yo entendía y sobre todo si vivía conforme a lo que hablaba y si hiciese dos cosas hablar bien, satisfacer sus preguntas y vivir sin que me

hallasen en qué reprenderme (...) se harían cristianos, diciendo que ellos no son sino gente que se rigen por la razón”.

Es este texto el que nos señala el paso del espíritu crítico a la experimentación, del espíritu de diálogo a la voluntad de intercambio, del espíritu de examen a la preocupación de igualdad y de verdad, he aquí en pocas líneas la filosofía antropológica que animaba a los primeros jesuitas misioneros.

Y hoy queridos amigos estamos en presencia de una obra que nos habla con notable y profunda erudición de un sacerdote jesuita, de un compañero de Jesús, que fiel a aquella actitud de Francisco Javier, 400 años después, mantiene incólume esa visión del mundo, de los hombres y de Dios.

Hablamos de Ismael Quiles, el que participa el 8 de junio de 1944 de la fundación del Instituto Superior de Filosofía y Teología del Salvador, simiente de lo que luego sería -a partir de su Acta de Fundación firmada el 2 de mayo de 1956, donde Ismael Quiles pronuncia solemnemente las palabras inaugurales- la Universidad del Salvador y su reconocimiento oficial el 2 de mayo de 1958.

Pero el espíritu de los Padres fundadores de la Compañía se muestra en Ismael Quiles una vez más, cuando años después crea la Escuela de Estudios Orientales. Pero nada mejor que repetir sus propias palabras y al hacerlo, es importante que reflexionemos si ellas no conservan por Oriente la misma admiración, el mismo amor y respeto, que el que profesara Javier, en su derrotero de hace 400 años.

Nos dice Quiles: “La necesidad de organizar Estudios Orientales en nuestra Universidad la experimenté desde la fundación de la misma en mis clases de filosofía. Noté que con la filosofía occidental no cubría todo el esfuerzo de la humanidad por resolver los problemas filosóficos, y que daba a los alumnos una visión parcial de la filosofía y de su historia.”

“Esa misma urgencia de conocer el pensamiento filosófico integral de la humanidad me la aplicaba a mí mismo como filósofo, limitado sólo a la cultura occidental.”

¡Cuanta valentía para reconocer que desde la filosofía occidental le daba a sus alumnos sólo una visión parcial de la filosofía y de su historia!

¡Cuanta humildad cuando se aplica a sí mismo, como filósofo, las



urgencias de una limitación que no le permite asomarse a un conocimiento integral de la humanidad!

En 1959 Ismael Quiles, oh casualidad, también viaja al Japón, China (Taiwán), India, Filipinas e Indonesia. Al regresar a la Argentina habla de organizar el Centro de Estudios Orientales hasta que luego de una fructífera preparación da origen -en 1967- a la Escuela de Estudios Orientales de la Universidad del Salvador.

Y como Francisco Javier, se lanza a unir lo que se piensa con lo que se dice y lo que se dice con lo que hace, para que dé frutos.

Pensar como se vive, vivir como se piensa.

Y para corroborar cómo en Ismael Quiles se mantenía firme el espíritu de los primeros Padres de la Compañía, es oportuno que citemos aquello que dijera en 1995 - también en Filipinas - S.S. Juan Pablo II, veintiocho años después que nuestro querido filósofo creara la Escuela de Estudios Orientales:

“Las tradiciones religiosas de las verdaderas culturas antiguas conservan fuerzas poderosas en Oriente... La Iglesia estima a esas tradiciones espirituales como “expresiones vivientes del alma de un amplio grupo de pueblos... Mientras la Iglesia no rechaza nada de lo que es verdadero y sagrado en las grandes religiones, ella sólo puede esperar que un día esta preparación para el Evangelio madurará en formas plenamente cristianas y plenamente asiáticas”.

En la Encíclica “Fides et ratio”, fechada en Roma el 14 de setiembre de 1998, Su Santidad nos enseña que “El anuncio del Evangelio en las diversas culturas, aunque exige de cada destinatario la adhesión de la fe, no les impide conservar una identidad cultural propia” y al citar a la India agrega que puede aportar al “enriquecimiento del pensamiento cristiano”, al igual que “el patrimonio de las grandes culturas de China, Japón y de los demás países de Asia [...]”

“[...] Todo lo verdadero, donde quiera que esté, es del Espíritu Santo”.

Y de Ismael Quiles, de un adelantado de su tiempo y en su tiempo, de este hombre, de esta vida, de estos hechos, de este testimonio de Padre, filósofo y maestro, nos habla el libro de Don Marín Ibañez.

Nos dice en el Prólogo de su obra que se le había presentado la alternativa -ante la figura y la obra de Ismael Quiles- de “realizar una

exposición de su sistema, de sus ideas, de su in-sistencialismo, del conjunto de sus tesis fundamentales, sus actitudes, sus convicciones, sus reacciones y sus juicios ante la realidad circundante, sociopolítica y sobre todo intelectual y más concretamente filosófica”.

Otra opción, agrega el Dr. Marín Ibañez, “era seguir de algún modo la evolución del pensamiento de Ismael Quiles a través de tres etapas clarísimas.”

Una que comienza con la docencia y las publicaciones, que llama “racional”, entre 1938 y 1948.

Otra propiamente “in-sistencial”, en la que él expone su cosmovisión cristiana tradicional y a la vez actual y hasta existencialista, pero sobre todo profundamente personal.

La tercera etapa arranca a partir de 1960 con motivo de su viaje al Oriente, en una misión de la UNESCO. Él quiere “ser”, comprender a fondo y contribuir a que los demás sean “ellos mismos”.

“Esta unión de saber y vida con sabor de sabiduría que percibe en el mundo oriental, impregna sus páginas” destaca en el Prólogo de su libro Marín Ibañez.

Tendiendo precisamente una mirada sobre esa tercera etapa, a la que vemos tan entrelazada con la segunda, permítasenos incorporar aquí parte de una hermosa poesía denominada sugestivamente “El Regreso” que escribiera un jesuita indio, el Padre de Mello, a la que en forma paralela la hemos comparado con “Técnicas de Concentración”, tomada también parcialmente, del Padre I. Quiles:

### **El regreso (de Mello, S.J.)**

"[...]  
Comienza por volver a ti mismo,  
por hacerte presente a ti mismo.

Dice San Agustín que debemos  
regresar a nosotros mismos,  
hacer de nosotros mismos  
un escalón hacia Dios.

### **Técnicas de concentración (Quiles, S.J.)**

"[...]  
Distiende poco a poco tu cuerpo  
descansando,  
dispuesto a vivir mejor.

Vuelve la atención a tu cuerpo.  
Vuelve a concentrarte en ti mismo,  
envuelto en la presencia de Dios.

No dejes que brote  
un solo pensamiento  
del que no seas consciente...

Ni una sola emoción  
por muy esquiva que sea.

Así pues, vuelve a casa,  
-a tu propio yo-  
y el yo se hará silencioso,  
y Dios no estará lejos.

[...]"

Existencia luminosa  
y activa de Dios.

Siente esta unión cósmica,  
todo es tan hermoso,  
todo es tan divino.

Vive esta experiencia  
desde tu interior.

Entonces tu vida se llenará de luz  
y sentirás en tu interior  
la presencia de Dios.

[...]"

Y al recorrer las obras de Ismael Quiles, de las que el libro que hoy presentamos es testigo fidelísimo, nada de lo precedentemente citado nos es desconocido.

Nos enseña Quiles, volver a ser dueños de nosotros mismos, para estar firmemente en nosotros mismos, centrados en nosotros mismos, concentrados en nosotros mismos. No estar fuera de sí, para estar en sí.

Y precisamente este libro del Dr. Ricardo Marín Ibañez nos permite adentrarnos en esta filosofía in-sistencial de Ismael Quiles, que no está exenta, como él mismo lo dijera, de esa mirada oriental.

“Hay una tradición que se remonta a los primeros Padres de la Compañía de Jesús, en el sentido de que Dios le había dado a Ignacio las gracias y los carismas que Él (el mismo Dios) tenía destinados para toda la Compañía en general y para cada uno de los jesuitas en particular.

“Y como ya lo hicieran otros jesuitas, creemos -siendo respetuosos del misterio de su corazón- que entre los muchos carismas de Ignacio, Ismael Quiles nos mostró vivencialmente tres: su contemplación, su creatividad y su valor.”

Y hoy, queridos amigos, tenemos en nuestras manos una obra, un libro, que trata concretamente de un hombre que hizo contemplación y enseñó a contemplar, que creó con la sabiduría del erudito y nos señaló que todos los hombres podemos crear en tanto y en cuanto estemos centrados en nosotros mismos, que demostró un inmenso valor a través

de sus palabras y de sus obras y nos educó con su ejemplo.

Y seguramente por ello Ricardo Marín Ibañez en su Prólogo nos señala un concepto que es medular en el pensamiento y en la obra de Ismael Quiles:

"Es difícil encontrar un pensador más dialogante con todo lo que él no representa o no son sus convicciones, y a la vez que mantenga con tal coherencia un núcleo vivo, fresco, siempre él mismo; es como un árbol que se va desarrollando, que madura, pero que permaneciendo idéntico va siendo a la vez diferente."

Y finalmente Marín Ibañez se decide a "articular los temas en torno a algunos grandes epígrafes, uno de ellos el de historiador, indicándonos que, viendo los autores con los que dialoga, asiente y disiente, vamos reconociendo su perfil.

"Es que Quiles, afirma Marín Ibañez, es el permanente historiador de sí mismo".

Y al emprender esta tarea se enfrenta con una obra inmensa, a la que respeta fielmente, manteniendo puro y transparente el pensamiento original.

Pero con la sutileza de quien tiene en sus manos un preciado tejido digno de ser admirado en su totalidad y en la particular belleza de cada uno de sus detalles, Don Marín Ibañez nos hace un ofrecimiento cuya singularidad nos llenó de asombro, nos llena de asombro: nos recomienda una lectura selectiva de la obra.

Ductilidad que nos posibilita el poder acercarnos al libro eligiendo aquella parte que mejor responda a nuestras preocupaciones intelectuales y personales, ya que cada capítulo tiene unidad y sustantividad propia, como la tiene cada obra de Quiles.

Pero además no podíamos dejar de considerar al Ismael Quiles en función pastoral, con su sacerdotal visión del hombre y del mundo, una mirada peculiar desde su formación como jesuita.

Y el libro de Don Marín Ibañez también recoge a ese Ismael Quiles que como sacerdote jesuita, vivió profundamente las palabras que enseñara Ignacio a la Campaña antes del Concilio de Trento "ser tardo en el hablar, ayudándose en el oír, quieto para sentir y conocer los entendimientos, afectos y voluntades de los que hablan, para mejor responder o callar".

Y Quiles lo va demostrando en los matices que va imprimiendo a cada uno de sus mensajes y que se recogen, dice Marín Ibañez, al hilo de su producción.

Y el libro nos muestra al Quiles máestro de juventudes, como aquel Ignacio que un 13 de marzo de 1533 luego de obtener la Licenciatura en Artes, licentia docendi, disputandi, determinandi, tenía patente para enseñar.

Y Quiles es receptor y transmisor -y así se puede leer en esta hermosa obra de Marín Ibañez- de aquella pedagogía jesuita original, que se irá perpetuando en sus centros de enseñanza, para ir forjando unos métodos que desembocarán en ese monumento de la pedagogía que fue la "ratio studiorum".

Porque el Quiles pedagogo hace suyas, a través de su trabajo de educador, las palabras de Ignacio: "Para el tesoro que tenemos de esperanzas, todo es poco". Y en la trayectoria de Ismael Quiles las esperanzas fueron proyectos y parte sustancial de esos proyectos fueron sus libros, núcleo predominante en una vida dedicada a enseñar.

Y Marín Ibañez conmovido por la obra de Quiles concreta su proyecto en este libro al que acompaña con la misma esperanza con que un padre -al darle una palmada en la espalda a su hijo- lo lanza al ruedo de la vida.

Y un libro, este libro, es como una simiente, que aparentemente es pequeña, pero tiene todo en sí misma.

Julio Labaké nos ha dicho que "las cosas fuertes de la vida parten de lo pequeño. De la oscuridad de la siembra. La espera fecunda del riego y los cuidados y los abonos... hasta que apunta el primer brote...

"Y la planta..."

"Y el fruto..."

Eso que todavía no estaba cuando empezamos la tarea.

"Lo que todavía 'no está', pero que motiva nuestra entrega 'para que sea', desde el misterio de su esencial necesidad, es, finalmente, lo más importante de nuestra vida."

Precisamente "lo que todavía no está y a lo que nos entregamos para que sea" es lo que genera y constituye el campo de la esperanza. Y este libro alguna vez no estuvo y hoy está. Es fruto de la esperanza.

"La esperanza nos llama siempre desde 'un ser-no-siendo'. Desde

el futuro. Más próximo o más cercano."

"Y, por eso mismo, el campo de la esperanza es siempre el campo del sentido."

Sin ninguna duda al Dr. Marín Ibañez lo impulsó a la acción, a la preparación de este libro, tarea ardua sin duda, su sentido de educador.

"Es un sentido que ilumina y presenta un valor que se descubre necesario, necesitante, deseable."

Seguramente, durante las largas jornadas de trabajo que Marín Ibañez dedicara a la escritura de "su" libro, estuvo "en tensión hacia eso que todavía no era y lo llamaba a entregarse con toda su existencia".

Muchas gracias, Don Ricardo, por este hermoso ejemplo de voluntad creadora, de energía creadora. Porque como se preguntara J. Payot en "La educación de la voluntad":

¿No es la voluntad lo que hace al hombre entero?

¿Acaso sin ella los dones más brillantes de la inteligencia no permanecen estériles?

¿No es el instrumento por excelencia de todo lo que los hombres han hecho de grande y hermoso?

"No es que la voluntad o el esfuerzo ya no tengan crédito social, pero se ha dejado de creer en una educación de la voluntad".

Y ese ejercicio de la voluntad creadora parte inexorablemente de un conocimiento primero, de un re-conocimiento primigenio, original, de cada ser humano por sí mismo a sí mismo.

Precisamente esta obra nos muestra al filósofo que no se cansó de repetirnos el socrático "conócete a ti mismo", presentándonos el camino de "cómo ser sí mismo", por medio de la autoconciencia, el autocontrol y la autodecisión.

Esta filosofía in-sistencial de Ismael Quiles, que usted con tanta sabiduría nos invita a recorrer con su libro, sale al encuentro del difícil diagnóstico que en "El crepúsculo del deber", hace Lipovetsky: "Los valores de autonomía individualista, el hedonismo del consumo de masas y, más recientemente, la competencia económica y las nuevas exigencias de la organización del trabajo, han actuado conjuntamente para crear una cultura en la que el logro individual está en todas partes y los deberes de uno mismo en ninguna".

Hace quince años, en 1984, nuestro actual Arzobispo

Arquidiocesano, Monseñor Jorge Bergoglio enviaba un mensaje a la Asociación Civil Universidad del Salvador "En la sociedad moderna (...) se ha olvidado o querido olvidar, lo específicamente humano y esto en favor de los grandes números.

"Considero necesario, agregaba Monseñor Bergoglio, que debemos enseñar a comprender a cada hombre como un acto particular, único e irremplazable, amado particularmente por Dios nuestro Señor. En otras palabras: considerar al hombre como persona."

"Y los esfuerzos que como directivos, docentes y no docentes, hagamos en favor de nuestros alumnos no es sano que estén orientados a "todos", así en general, sino a cada uno, en cuanto persona y por tanto formando parte de una comunidad de personas."

"Este "cada uno", finalizaba Monseñor Bergoglio, conlleva en sí el "universal concreto" que nos abre a todos los hombres".

Hace muchos años la Dra. Mercedes Terrén resumió en breve síntesis este "universal concreto" a que hacía referencia Monseñor Bergoglio: "En la Universidad lo más importante que tenemos es el alumno, pero también es lo más transitorio". La Dra. Terrén no dice "los alumnos": habla "del alumno" y con el mismo énfasis, además, nos advierte sobre la brevedad de su permanencia entre nosotros.

Y es el "cada uno" del que nos habla el Obispo de Milán Carlo María Martini, al citar, recientemente, un texto de "El regreso de los rostros" de Italo Mancini:

"Nuestro mundo, para vivirlo, amar, santificarnos, no nos viene dado por una neutra teoría del ser, no nos viene dado por los eventos de la historia o por los fenómenos de la Naturaleza; nos viene dado por la existencia de esos inauditos centros de alteridad que son los rostros, rostros para mirar, para respetar, para acariciar".

Y este libro está dirigido precisamente a "cada uno",... a cada uno de esos centros interiores, singulares, indivisibles, que son el fundamento de la filosofía in-sistencial de Ismael Quiles.

Muchas gracias, Dr. Marín Ibañez, porque esta aproximación a la filosofía in-sistencial que usted nos propone a través de su libro tiene un doble valor:

\* el de la filosofía misma, que es respetada en su pureza original -sin traición alguna- que nos acerca al conocimiento del ser.

\* y el de su hermoso trabajo de introducción, de acompañamiento, de síntesis, esa singular capacidad de ver el todo y al mismo tiempo cada una de las partes, invitando a una lectura capaz de entusiasmar tanto al lector que recién se inicia como a aquel que, conociendo la obra de Quiles, le es ofrecida una manera innovadora, diferente, particular, de transitar por tan ricos caminos.

Por eso querido Dr. Marín Ibañez, esta comunidad del Salvador se lo agradece, con las palabras de Ignacio de Loyola:

“con toto el core,  
con toto el ánima,  
con tota la voluntá.”

Muchas gracias.

Autores y obras a las que se hace referencia en el mensaje:

BERGOGLIO, Jorge Mario - Arzobispo de la Arquidiócesis de Buenos Aires - Documento Historia y Cambio, dirigido a la Comunidad Universitaria del Salvador. Buenos Aires. 27.8.74.

BERGOGLIO, Jorge Mario - Arzobispo de la Arquidiócesis de Buenos Aires - Mensaje a la Comisión Directiva de la Asociación Civil Universidad del Salvador. Buenos Aires. 19.12.84.

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Documentos completos. Ed. San Pablo. Santafé de Bogotá. 1997.

DE MELLO, Anthony S.J. - El Manantial. Ed. Sal Terrae. Santander. 1984.

LABAKE, Julio César - Es posible educar. Ed. Santillana. Bs. Aires. 1995.

LACOUTURE Jean - Jesuitas I y II. Ed. Paidós. Barcelona. 1993.

LIPOVETSKY Gilles - El crepúsculo del deber - La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos - Ed. Anagrama. Barcelona. 1994.

MANCINI, Italo - “El regreso de los rostros”. Citado por MARTINI Carlo María (Obispo de Milán) y ECO Umberto, en ¿En qué creen los que no creen? Ed. Planeta. Bs. As. 1998.

PAYOT, Jules - La educación de la voluntad. París. 1911. Citado por



Gilles Lipovetsky en "El crepúsculo del deber". Ed. Anagrama. Barcelona. 1994.

RIBADENEIRA, Pedro de - Vida de Ignacio de Loyola. Ed. Espasa-Calpe. Madrid. 1967.

SIGNOS UNIVERSITARIOS. Revista de la Universidad del Salvador. N° 7 y 8 - Año 3.

S.S. JUAN PABLO II - La Cultura - Su importancia y sus funciones en la vida del hombre, de las naciones y de la humanidad a la luz del mensaje de Cristo. - Discurso en la UNESCO. 2.6.80. Ed. DAC. Universidad del Salvador. Año 5. N° 20.

S.S. JUAN PABLO II - Encíclica "Fides et Ratio". - Roma. 14.9.98

S.S. PABLO VI - Mensaje a los Rectores de las Universidades de la Compañía de Jesús - Roma. 6.8.75. DAC N° 6 - Año 2.

TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio - Ignacio de Loyola, Sólo y a pie - Ed. Sígueme. Salamanca. 1990.

WOODROW, Alain - Los Jesuitas. Historia de un dramático conflicto. Ed. Planeta. Bs. Aires. 1985.